

IN MEMORIAM

EXCMO. SR. D. RAMON STOLZ
VICIANO

Al pie casi del andamio de su última gran creación mural, con aquella "subitanea et improvisa morte" que, como el ladrón —lo dice la Escritura— llega cuando menos se piensa, caía el día 25 de noviembre último, herido por fulminante dolencia, este gran pintor valenciano, cuando acaba-



ba de dar cima a su elegantísima decoración de la Sala Foral de la Casa Ayuntamiento de Valencia. Residente desde hacía años en Madrid, donde servía la cátedra de Procedimientos pictóricos de la Escuela de San Fernando, no podía Stolz lógicamente esperar que la muerte le sorprendiese en esta misma tierra que le vio nacer,

que le formó en su oficio artístico, y aún en otras técnicas que también dominaba, y que seguía con fervor siempre vivo sus triunfos por tantas otras partes.

Ramón Stolz Viciano era, en la medida que nuestro tiempo lo permite, un verdadero caso de humanismo mediterráneo, injertado de sangre renana y vienesa, no limitado estrechamente a su oficio, por noble que fuese, sino interesado por otras mil cosas y ágilmente preparado para moverse entre ellas con holgura: formado en la pintura valenciana del "fin de siglo" —había nacido en 1903— pronto, sin dejar de dominarla en sus modalidades más casizas, saltó al noble género mural, a la sazón descuidado, pese a su gloriosa tradición hispánica que, por decirlo así, tenía más próximo y aún a la mano, por sus conocimientos técnico-químicos y arquitectónicos, fruto de sus estudios de perito industrial y aparejador. Como, además, Stolz Viciano hablaba los principales idiomas europeos, algunos de los cuales por parte paterna le eran familiares; escribía bien y reiteradamente, como lo demostró en su discurso de ingreso en la Academia de San Fernando, en su estudio técnico de las pinturas de Goya en San Antonio de la Florida y en otros trabajos; se documentaba ampliamente para sus composiciones murales o techales

—con frecuencia vastísimas— en temas sacros e históricos, etc., y, sobre todo, pintaba con verdadero ejercicio de la maestría y culto de la obra bien hecha, él, que era, además y aún sobre todo, un caso desbordante y ejemplar de cordialidad, bien puede ser clasificado dentro de aquel humanismo militante que, como en el aforismo clásico, nada humano tenía por ajeno a sí.

De su obra caben destacar, por su importancia, los frescos del Templo del Espíritu Santo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid; los del gran Monumento a los Caídos de Navarra, en Pamplona, y los del Templo Metropolitano de Nuestra Señora del Pilar, en Zaragoza. Por su valencianía, sin alcanzar aquellas dimensiones, pero no menos importantes artísticamente, deben añadirse en esta ocasión la bóveda al fresco de la Capilla eucarística y el apostolado al óleo, además de otras obras en el Camarín de Ntra. Señora de los Desamparados y el telón del nicho principal en la misma basílica; los grandes *panneaux* en el Salón de fiestas del Ateneo Mercantil, alusivos a la artesanía vernácula y este canto de cisne que es la Sala Foral del Ayuntamiento, especialmente noble en su sobriedad evocadora y en su extremada pericia técnica.

El Señor, en las alturas de cuyos santuarios tantas veces trabajó denodadamente y no sin grave riesgo, intentando reproducir precisamente la Gloria, habrá sin duda guardado un lugar en ella a quien quiso y fue tan afortunado intérprete de nuestro concepto artístico y humano de la misma.

ILMO. SR. D. LUIS MASRIERA ROSES

Perteneciente a una familia barcelonesa especialmente ilustre en las Bellas Artes, pues todas, y muy brillantemente, fueron profesadas por sus miembros, era don Luis Masriera Roses, nuestro benemérito correspondiente en la Ciudad Condal, pintor delicado y ágil, de excelente gusto y oficio experto, dentro de la más interesante modalidad del jugoso, y con frecuencia intimista, impresionismo catalán.

Académico decano de la de San Jorge y miembro de otras varias Corporaciones españolas y extranjeras, tuvo en especial aprecio el pertenecer a la nuestra de San Carlos, a la que dedicó un lindo estudio de figura, poseedor de las mejores calidades de su arte, que nuestra Academia depositó, como casi todo su acervo artístico, en el Museo de Bellas Artes de Valencia, donde se encuentra expuesto con general admiración.

Descanse en paz el ilustre artista.

EXCMO. SR. D. CARLOS DE PASSOS

Este eximio erudito lusitano, correspondiente en Oporto de la Academia valenciana y autor de numerosos trabajos, falleció recientemente en su amada ciudad, puede decirse que rodeado de sus libros, que en tanto número y de gran valor e interés había sabido reunir con meritorio esfuerzo. Miembro de muchas Corporaciones

académicas, siempre tuvo en especial estima a la nuestra y lo demostró con frecuentes e interesantes comunicaciones y el envío de sus libros y folletos conforme iban apareciendo.

Conocedor como pocos de los temas artísticos, en especial los de Portugal, deja un vacío en estos estudios difícil de cubrir. En paz descanse.

ILMO. SR. D. FRANCISCO PEREZ DOLZ

Otro caso evidente de amplitud estética verdaderamente "renacentista" y de auténtico humanismo palpitante era éste de nuestro correspondiente en Barcelona, don Francisco Pérez Dolz, nacido en Castellón en 1887 y alumno de nuestra Escuela de San Carlos con pensión de aquella provincia.

Profesor de las Escuelas de Artes y Oficios de Granada, Toledo y Barcelona sucesivamente, desempeñó asimismo importantes enseñanzas en la Escuela Superior de San Jorge de la Ciudad Condal.

En Barcelona, tan llena y plural de sugerencias artísticas, el espíritu de Pérez Dolz halló el ambiente adecuado para ejercer, con dignidad ejemplar, las actividades estéticas más diversas, pues además de sus enseñanzas, editó numerosos libros de positiva utilidad, practicó las artes plásticas de la pintura, el mosaico, el "batik", etcétera; escribió un libreto de ópera

—"La Espigadora"— estrenada, con música de La Viña, en el Gran Teatro del Liceo en 1927 y compuso numerosas piezas musicales, como obras sinfónicas, poemas corales e incluso una "Misa de San Jorge", todo lo cual vio interpretado repetidamente por conjuntos tan prestigiosos como la Orquesta municipal barcelonesa, la Capilla Clásica del Fomento de las Artes decorativas y otros.

Obtuvo, especialmente en artes decorativas, las más altas recompensas, como primera medalla nacional en 1924, y otra de oro, con el Gran Premio, en París, al año siguiente.

Una de las últimas obras de este artista polifacético admirable, culto, inquieto y cordial, todo espíritu, muerto en Barcelona el 2 de noviembre de 1958, fue un mosaico de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en la iglesia parroquial de Indelhausen, en Alemania. R. I. P.

EXCMO. SR. D. HERMENEGILDO ANGLADA CAMARASA

No sería justo omitir aquí una sentida referencia del óbito de este eximio artista —fallecido cuando se corrigen estas pruebas— cuyo arte, lleno de bizarrías cromáticas, originales, creadoras y de difíciles logros compositivos, tantas veces tuvo por motivo inspirador la gracia y belleza de Valencia y las valencianas, contribuyen-

do, como pocas cosas, en la época de los años veinte de este siglo, a la popularidad y al prestigio universales de nuestra tierra, entendida como lugar de singulares encantos. Los títulos de sus cuadros "Valencia", "Campesinos de Gandía", "Muchachas de Liria", "Novia valenciana" y

"Girls of Burriana" valgan por testimonios de dicha preferencia. Otras obras suyas, si no en el nombre, llevaban igual mensaje valenciano en el atuendo, la flora y la luz que los inundaba. Valencia le debe un recuerdo y una oración.

F. M.^a G.

